

Queridos lectores, los convidamos a un nuevo viaje con su imaginación. Los invitamos a adentrarse en un maravilloso cuento, lleno de amor, maldad y esperanza...

«Mi Celeste»

Una novela de Gaspar Chat Bulnes

Capítulo Doce

Casa de Atenea; frontis

(Atenea Suárez y Perla Palacios siguen conversando en la reja de aquella humilde casita).

ATENEA: ¿Y usted porque me está ofreciendo esa plata, señorita? ¿A razón de qué, ahh?

PERLA: Muy simple, señora: quiero que su sobrino José Ángel trabaje para mí. Y para eso necesito que... le den un “empujoncito”... El muy tonto rechazó mi propuesta de un trabajo estable como mi chófer. Quiero tenerlo de planta en mi casa... Quiero que lo presione, que lo acose, hasta que sea ÉL mismo el que me ruegue que le dé trabajo.

ATENEA: Bueno... me parece bien, señorita. Pero oiga, considere que me voy a quedar muy solita si se lleva a mi sobrino... ¿No cree que 5000 dólares son muy poquitos, señorita Perla? ¡Vamos! Sea más generosa, y va a ver si en una semanita este chamaco no le va a estar rogando de rodillas por una oportunidad.

(Frustrada por la enorme codicia de la gorda mujer, Perla sacó de su billetera 2000 dólares más. Puso 7000 dólares en las manos de Atenea Suárez):

PERLA: Cumpla con su parte... y podrá tener muchísimo más...

(Una sonrisa de ambición iluminó el duro rostro de Atenea Suárez).

* * *

Mansión Palacios; biblioteca

(Ernestina Palacios trabajaba en su laptop, revisando las cuentas de su renombrada cadena de Joyerías “Palace Jewelry”, en una planilla de Excel. De pronto, su celular resuena, con el característico sonido de un mensaje entrante de WhatsApp. Distráidamente, abrió el mensaje. El número le era totalmente desconocido. Ante su vista, apareció un meme que la aterrorizó: una podadora de pasto, y debajo una leyenda tenebrosa: “Así te tocará morir a ti, Ernestina Palacios, prepárate, asesina!”. La “Dama de Hierro” dejó caer el teléfono al suelo, impresionada. Del otro lado de la puerta, Bonita sonreía con perversión, sosteniendo un celular de evidente segunda mano).

* * *

Casa de Atenea; cuarto de José Ángel

(Una vez terminadas sus labores domésticas en casa de su explotadora tía, el apuesto José Ángel descansaba, recostado en su cama, pensando en tantas cosas. Un mensaje de WhatsApp lo distrajo de su ensimismamiento. Al verlo, sonrió con ternura: era un mensaje de voz de su amada Celeste:

CELESTE: “Hola mi Príncipe! Espero que estés bien. Yo estoy en mi semanita de prueba en la casa riquilla que te comenté. Ahorita estoy haciendo unas compras en el supermercado y aproveché para hablarte y ver como estabas. Te mando mil besos; te adoro!”

(José Ángel exhaló un suspiro hondo. Y se puso a escribir):

JOSÉ ÁNGEL: “Eres la mejor, Princesa. La verdad estoy un poquito triste. Se quemó el taller mecánico y murió el vigilante, que también era un buen amigo mío. Ahora, lo que tengo que hacer es buscar un nuevo trabajo, porque tengo que enviarle dinero a mi madre en México, y además ayudar en casa de mi tía Atenea. Espero que te vaya ultra mega bien en tu nueva chamba mi Princesa. Te amo con todito mi corazón.”

(De pronto, Atenea Suárez entró al cuarto, sin ni siquiera tocar la puerta. Poniendo sus manos en jarras, le dijo a su guapísimo sobrino):

ATENEA: ¡No bueno! ¿Y acaso piensas estar de flojo, tirado aquí en la cama? ¡Ve y consigueme dinero ahorita! He decidido que te voy a subir el precio de la renta del cuarto. De los \$120 dólares que me pagabas, ahora quiero \$230. No te creas que te voy a estar manteniendo ¿Está claro?!

(Dicho esto, la perversa mujer salió, dando un portazo que resonó en toda la humilde casita. José Ángel volvió a suspirar. De pronto, su mente tuvo un poderoso flashback):

FLASHBACK (unos días atrás) :

PERLA: Vine a verte porque... quiero que trabajes para mí... Quiero que seas mi... mi chófer personal...

RETORNO AL PRESENTE:

(De su mesita de noche, José Ángel sacó la tarjetita que le diera Perla Palacios. Mirándola, vaciló, meditabundo:

JOSÉ ÁNGEL: Ir a pedirle trabajo a esta señorita Perla... hmmm ¿Porqué no?

(Oculta detrás de la puerta, la ambiciosa Atenea Suárez sonreía con satisfacción).

* * *

Cárcel de Mujeres; despacho del Director

(En una pequeña oficina de aquel recinto penitenciario, un hombre ya llegando a los 80 años se encontraba detrás del escritorio, esperando. Al tocar la puerta, una custodia anunció):

GUARDIA: Señor Director; aquí está la reclusa Marina Soriano.

(Ingresó la bella Marina Soriano, con su uniforme naranja, su trenza ya canosa, y sus ojos negros, tan profundamente negros como una noche sin estrellas. Al verla, el Director tomó un sobre entre sus manos):

DIRECTOR: Adelante, Marina Soriano. Le tengo la respuesta a su petición de indulto, introducida por su abogado. Tome asiento mientras se la leo.

(Marina, con aire indiferente, se sentó, conociendo de memoria toda aquella palabrería).

DIRECTOR: "Mediante el presente documento, un grupo de jurados ha analizado la petición de indulto, establecida por el abogado defensor, señor Andrés Duval, en favor de la condenada Marina Soriano Álvarez. Una vez deliberados, el comité de jurado ha decidido..."

(Con el desencanto en la voz, Marina masculló para sus adentros):

MARINA: "... ha decidido No a Lugar a la petición de indulto solicitada."

DIRECTOR: "... dar por aceptada la petición de indulto solicitada. A contar de una semana a la actual fecha, la reclusa Marina Soriano Álvarez queda en absoluta libertad."

(Marina Soriano quedó paralizada, completamente en shock, temblando como una hoja al viento. Con el corazón latiéndole a mil por horas, la pobre mujer, pidió, con apenas aliento y la voz temblorosa):

MARINA: ¿Qué? ¿Me.... me lo podría repetir de nuevo.... Por favor....?

(Comprendiendo la emoción de Marina, el buen hombre repitió):

DIRECTOR: "El comité de jurado ha decidido dar por aceptada la petición de indulto solicitada. A contar de una semana a la actual fecha, la reclusa Marina Soriano Álvarez queda en absoluta libertad."

(Las lágrimas comenzaron a rodar por el rostro de Marina Soriano).

MARINA: ¡Libre! ¡Libre! ¡Por fin soy libre!
¡Dios Mío!!

(El Director la miró, conmovido).

* * *

Mansión Palacios; recibidor

(El timbre de la puerta repicaba por segunda vez. Bonita, con sus habituales pasos lentos, abría la puerta. Del otro lado se hallaba José Ángel Hidalgo):

JOSÉ ÁNGEL: Buenas tardes. ¿Se encontrará la señorita Perla Palacios, por favor?

BONITA: Si joven. ¿A quién anuncio?

JOSÉ ÁNGEL: José Ángel Hidalgo; Ella me conoce.

(Bonita rápidamente lo hizo pasar al living room, y subió las fastuosas escaleras, en busca de Perla. José Ángel Hidalgo se sentó en un amplio y mullido sofá. Segundos después, la hermosísima Perla Palacios bajaba de lo alto como una Diosa del Olimpo: vistiendo un provocativo vestido dorado, muy pegado a su escultural figura, y sus dorados cabellos recién mojados, peinados hacia atrás. Bajaba los peldaños como en cámara lenta, con una sonrisa de satisfacción delineada en su rostro).

PERLA: ¡No lo puedo creer! José Ángel Hidalgo en mi casa!

(Levantándose de su asiento, el humilde y guapísimo hombre, mirando con deseo a la hermosa heredera, se dirigió a ella):

JOSÉ ÁNGEL: Buenas tardes, señorita Palacios. Aquí estoy para ver si sigue en pie el trabajo como su chófer, señorita. Necesito muchísimo el empleo y...

(De pronto la frase quedó en el aire, con la súbita presencia de la hermosa Celeste Pérez, cargando en sus manos una bandeja con un jugo. Al ver a José Ángel en aquella casa, Celeste se sorprendió muchísimo):

CELESTE: ¡José Ángel, mi amor! ¿Pero qué haces aquí?!

(El joven Hidalgo también se sorprendió. Perla los miró con extrañeza):

PERLA: ¿Ustedes se conocen?

(Mirando a Celeste con ojos enamorados, José Ángel respondió):

JOSÉ ÁNGEL: Sí, señorita Perla. Celeste es mi novia.

(El triángulo quedó en el centro del salón: José Ángel y Celeste viéndose embelesados, y Perla Palacios en medio de los dos, viéndolos de hito en hito, llena de rabia y envidia).

(Continuará...)

